

# LA TARDE

Año II

Lorca 14 de Marzo de 1906

Núm. 204

CLÍNICA  
MEDICO-QUIRURGICA  
á cargo del reputado médico

**DON PEDRO IBÁÑEZ TORRES**

ESPECIALIDAD  
— en —  
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde

PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

Nombres de los Sres. Concejales que han autorizado con su voto lo que, en vez de distribución de fondos, puede llamarse amplia autorización al alcalde D. Rafael Campoy para "aplicar," lo que ingrese durante el mes:

D. Eulogio Periago Pérez.  
D. Nicolás de los Ríos Soler.  
D. Jerónimo Arcas Sastre.  
D. Francisco Carrasco Sánchez.  
D. Francisco Carrasco Ruiz.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de "distribución," (?) protestaron é interpondrán nuevo recurso de alzada, los Concejales D. Manuel Millana Benítez y D. Alfredo San-Martín.

## LOS RESPONSABLES

Siguiendo la vieja costumbre establecida por nuestros políticos *turroneros*, los actuales que el poder ocupan, preparábanse á seguir en todo las viejas prácticas haciendo como Juan Palomo; «yo me lo guiso y yo me lo como»; ó lo que es lo mismo, que á nadie dieron jamás cuentas de lo que hacían y el pueblo, siempre desdichado, no teniendo en el municipio ni un solo representante legítimo, sufría pacientemente las tristes consecuencias de cuanto sus *mandones* hacían y deshacían á cencerros tapados.

Y decimos á cencerros tapados, porque ni se celebraban sesiones, ni se tomaban acuerdos, ni se celebraban elecciones, ni se hacía nada á la vista del pueblo, si no á su espalda, en la soledad del despacho de la Alcaldía ó del gabinete particular, huyendo de *curiosos impertinentes* ó de miradas escrutadoras; en una palabra, huyendo de la luz.

¡Si ese despacho de la Alcaldía hablara, sobre todo, desde el instante y hora en que se transformó, de-

coró y amuebló ¿cuántas cosas podría decir?

Porque es el caso, lector amigo, que esa sala Alcaldía, ha sido y es, cocina para la confección de pasteles; habitación del primer galán, donde no solo se repartían, sino que se ensayaban los papeles; escenario de farsas muchas veces, y no pocas colegio electoral, de donde salían concejales y diputados del montón. El amo disponía; amén, decían los demás, y el pueblo huérfano completamente, se encogía de hombros y ponía costillas para soportar el peso de sus explotadores.

Sobrevino, ya en estos últimos tiempos, la hecatombe que pulverizó para siempre el prestigio político con que se envaneciera un día el jefe del partido conservador; echáronse después á la calle las oposiciones verdad—pues la conservadora es de mentirijillas—y salió á la palestra el partido republicano; y entonces, cambió un poco el aspecto de la cuestión; ya hubo que hacer elecciones en los colegios, hubo que reñir batallas y entonces, como para vecer los *turroneros* tuvieron que apelar á todo género de marru-

llerías, pues de otro modo, aun con el poder en la mano, la victoria era imposible, empezó el descrédito de nuestros *dioses*, porque el país empezó á apercibirse de que sus gobernantes eran unos malos cómicos en lugar de buenos políticos. Consecuencias de representar comedias con mucho público.

Empezó el país á ver con sus propios ojos, lo que antes adivinaba y los ídolos empezaron á palidecer...

Siguió la lucha, y al fin, el pueblo vió con satisfacción inmensa que tenía representantes verdaderos en el Municipio; ya no estaba huérfano, y alentado por este triunfo de republicanos y oposiciones, corrió á la Casa del pueblo, haciendo uso de su derecho y con ánsia de romper el misterio que encerraba esa Casa, casi cerrada hasta hoy, para los que no debió estarlo nunca; y aquí fué el apuro del primer galán y demás partes de la compañía. ¿Qué hacemos? se digeron. Pues á impedir el paso. Y no pudo ser ¿por qué? Porque ya lo hemos dicho; el pueblo tenía quien por la ley velara y fuerza fué resignarse á tener *publucito*. Era un verdadero contratiempo para los dueños de esta insula.

Siguieron su curso los sucesos, y como los *turroneros* no habían de dar su bracito á torcer tan fácilmente, lo que antes veníase haciendo á cencerros tapados, hubo que hacerlo á la luz del día. María Santísima y que Marimorena se armó! Republicanos y oposiciones pusieron el grito en el cielo, y los oyeron hasta los sordos; y donde antes todo fué silencio y dulce calma, trocóse en escándalo y ruido, y dióse un cuarto al pregonero y por todos los ámbitos de la Ciudad y su término, resonó la trompeta del más profundo descrédito para nuestros comiquillos, tanto los de tanda, como los de reserva, pues ya sabe todo el mundo lo admirablemente que cumplen su misión los concejales conservadores, cosa que antes no había llegado á notarse tanto, por que como no se celebraban sesiones en público...

Pero había que forzar la máquina y aplastar con la fuerza del nú-

mero á los concejales republicanos y á los de oposición, pues yendo estos con la ley en la mano y los demás con la conveniencia, que es todo lo contrario, solo la masa—inconsciente en su mayor parte—de la mayoría, podía contrarrestar la fuerza de la razón; y así se hizo, y así se engendraron monstruos tan horrendos como el libro de actas en papel simple, el reparto de gastos por dozavas partes, la graciosa concesión del camino del Huerto de la rueda, y otras mil cosas de más ó menos bulto.

De tales *hazañas*, que á cabo venían llevándose de antiguo, apenas llegaban, en otras ocasiones, los ecos al pueblo, con lo cual nuestros políticos de componenda y chanchullo, realizaban unos y otros, calladito, sin perder, casi, sus respetabilísimas personas, el prestigio político levantado sobre movediza arena, sostenido por el misterio que rodeó á la Casa grande. Hoy, gracias á esas oposiciones que van los viernes á decir claro y alto al pueblo—Aquí está el pastel, la marrullería, la trasgresión, el atropello, el abuso y la componenda—gracias á esas oposiciones, el pueblo contempla de cerca á los que lo engañan, befan y escarnecen; sabe quienes son, cómo se llaman y por qué aspiran al poder... ¡Oh! benditas, sí, benditas las votaciones nominales á las que el Concejil republicano Sr. San-Martín, dió é hizo dar en una sesión, toda la importancia que realmente tienen, porque gracias á ellas, sabrá el pueblo quienes son los que apoyan los desaciertos del Sr. Alcalde, los que con su voto, contribuyen á la asquerosa administración que se está haciendo, á las injusticias que se cometen, á los vejámenes que se le hacen sufrir al pueblo; en una palabra, á la deshonra administrativa en que vienen sumiendo á Lorca, estos, tanto liberales, de nombre, como conservadores *positivos*, que al país burlan con el más repugnante cinismo.

De hoy más, sabremos quienes son esos señores concejales, lo sabrá el país, y cuando éste lo crea oportuno y necesario, cuando tenga que pedir estrecha cuenta—y la pe-